

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

**La ruta del encuentro. Una propuesta de
formación integral en la universidad**AUTORES / AUTHORS
AGEJAS ESTEBAN, José ÁngelEDITORIAL / PUBLISHING COMPANY
Editorial Universidad Francisco de Vitoria, Colección Diálogos, Madrid, 2013, 378 pp.

La experiencia de “encuentro” y el ideal de la “formación integral” han vertebrado la comunidad que fundó y ha constituido la Universidad Francisco de Vitoria durante sus primeros 20 años de existencia. El libro del profesor Agejas que ahora reseñamos quiere ser una síntesis de esa experiencia, un testimonio de esa forma de hacer universidad y una invitación al lector a participar de ese espíritu.

Las palabras que recoge la Introducción para ilustrar la pretensión del libro nos parecen muy inspiradoras:

Como le sucedió a Dante en su viaje por los reinos de ultratumba, el diálogo con un acompañante era el mejor modo de comprender lo que veía y le sucedía. Las conocidas frases con que inicia el poema –“en medio del camino de nuestra vida, me encontré en un bosque oscuro, habiendo perdido la senda correcta”- son todo un programa (p. 18).

El ser humano viene al mundo sin que nadie le pida permiso para *ser nacido*. Por lo general, nos movemos entonces entre la admiración frente lo desconocido, la naturalidad con lo conocido y la seguridad en la que la comunidad que nos acoge nos enseña como cierto. Sin embargo, la vida nos enfrenta pronto a crisis de maduración –suele ser la primera lo que llamamos adolescencia-, momentos en los que el sentido del mundo y de nuestra vida en él no resultan nada claros. El mejor modo que tenemos para enfrentarnos a ese “bosque oscuro” es alimentar nuestro asombro de la mano de quienes nos precedieron en esa aventura, escuchar su testimonio, compartir nuestras inquietudes, y ensayar con ellos nuestras respuestas, hasta convertir las mejores de ellas en un compromiso vital, en *nuestra respuesta personal* a la vida que nos ha sido dada. En eso consiste el proyecto formativo que expone el profesor Agejas en su libro.

Las motivaciones y razones que recoge *La ruta del encuentro* son las de toda una comunidad universitaria, si bien formuladas y maduradas por el profesor Agejas en su diálogo de más de 20 años con alumnos, colegas, profesores de distintas áreas de conocimiento, formadores y demás personas que participan de la comunidad Francisco de Vitoria. En ese sentido, el libro es una celebración comunitaria que testimonia lo alcanzado, renueva las convicciones, expone la propuesta formativa e invita a continuar el diálogo

sobre la misión de este proyecto formativo.

Dado que el camino es largo, conviene mirar el mapa para hacernos una idea general del recorrido. Después, nos detendremos en algunos aspectos especialmente significativos de cada capítulo: al prólogo del rector y la introducción de Agejas sigue un diagnóstico del mundo actual y de la emergencia educativa. A continuación, el autor dedica varios capítulos a presentar una Antropología de referencia, cuestión básica para toda propuesta educativa que quiera formar integralmente a la persona. Los últimos capítulos desganan sistemáticamente las claves y el estilo de esta propuesta formativa. Vamos a comentar brevemente los siete capítulos que conforman el itinerario de *La ruta del encuentro*.

El viaje comienza con un diagnóstico de nuestra época y de los retos educativos que nos presenta, con el título “El cansancio de una civilización y la emergencia educativa”. Ambos temas han de estar en conexión, si queremos que la propuesta educativa responda a las exigencias y forme personas a la altura de los tiempos en que deben vivir. Aunque el título de pie a una visión crítica de nuestro tiempo, el relato que propone sobre las posibilidades del hombre que vive en ese tiempo es esperanzado. Conviene tomar ese diagnóstico como lo que es: una advertencia sobre las dificultades que amenazan la consecución de una vida lograda y, a un tiempo, una invitación a construir un futuro mejor.

En la primera parada de la ruta, “La identidad antropológica subyacente para una formación integral”, el profesor Agejas se detiene a explicar la idea de hombre que subyace en la propuesta educativa que va a exponernos: imagen de Dios e hijo de Adán. Este ejercicio, quizá por resultar difícil, comprometido y valiente, no suele aparecer en los programas formativos y, sin embargo, resulta indispensable esclarecer el ideal de ser humano que en el que todo proyecto educativo pretende formar a sus educandos. Ninguna propuesta educativa puede ser neutral y la que dice serlo es precisamente la causante de la emergencia educativa planteada en el capítulo anterior, ya que roba a la formación del educando la oportunidad de forjar y defender unas convicciones personales sólidas desde las que edificar su propia vida.

El capítulo tres, “La formación y la relación inteligente con la realidad”, explora el territorio en el que la formación se sustenta en lograr una relación inteligente con la realidad. De esta forma, el profesor Agejas integra dos tendencias escoradas en la Educación actual: una, tachada de antigua y marcada por la formación de una inteligencia descarnada de la realidad y otra, más actual, que por reacción a la anterior sustituye los criterios intelectuales por las motivaciones puramente emotivas. La actitud clave para proponer esta formación integral e integradora es la actitud del asombro que nos provoca la realidad. En cierto sentido, puede entenderse toda esta propuesta formativa como un proyecto que alimenta el asombro del sujeto, explora lo asombroso de la realidad y propone formas de verificación personal para acoger en nuestra vida las luces que en ese ejercicio descubrimos.

Esa búsqueda de una relación inteligente con la realidad revela la necesidad de una formación integral para lograr lo soñado por cada uno de nosotros: nuestra plenitud personal. Por eso, Agejas sostiene que todo proyecto formativo debe sumarse a “La aspiración al desarrollo pleno de la persona”. De cada persona, en cuanto que persona y en cuanto que ella misma –única, irrepitable-. De ahí surge el ideal de la formación integral como un proyecto institucional inspirado por el don de la caridad.

La aspiración al desarrollo pleno de la persona pasa por potenciar sus facultades y por facilitar el despliegue de sus dimensiones, tarea que nos conduce al capítulo cinco “Facultades y dimensiones”. Allí distingue Agejas cuatro facultades, haciendo gala de su capacidad de integración del pensamiento clásico y contemporáneo. Y lejos de analizarlas en sí mismas las pone ya en acto, pues es el ejercicio de ellas lo que permite su desarrollo. Así, nos habla de la formación de y en la memoria, la razón, la voluntad y el corazón. En este

capítulo, delicado por hablar de estas facultades una por una, subrayamos su virtuosismo para exponer cada facultad integrando lo operativo y el fundamento, vinculándola con el núcleo personal, lo que le permite escapar de los habituales racionalismos, emotivismos y voluntarismos habituales cuando se abordan estos temas sin ciencia y experiencia suficientes y al margen de toda intención sapiencial.

Si las facultades residen en el sujeto, las dimensiones, tal y como las aborda Agejas, son algo así como los ámbitos de desarrollo de la persona y tienen un marcado carácter relacional. Distingue las siguientes: afectiva, espiritual, sexuada, social, estética, ética y religiosa. Sería largo exponer aquí el contenido preciso que se atribuye a cada una de ellas, y no digamos ya atrevernos a valorarlas críticamente. Nos basta indicar que echamos en falta la dimensión histórica, algo difusa por quedar subsumida en otras, pero esencial para subrayar el carácter biográfico y proyectivo de la persona.

Si en el capítulo cinco el profesor Agejas expone las facultades del sujeto y las dimensiones en las que éste ha de desplegar su personalidad, en el capítulo seis nos habla de estos sujetos en acción: “Los sujetos activos en la formación personal”. El desarrollo de cada una de las facultades en las distintas dimensiones personales adquiere unidad en la acción por la que el formando ejerce y despliega su libertad en un contexto educativo con un estilo determinado (del que nos hablará en el capítulo siete).


El primero de los sujetos es, por lo tanto, el sujeto que se forma, desde su autonomía y como protagonista de su propia formación. El segundo, el formador, desde su autoridad como testigo, maestro y guía. En tercer lugar, el sujeto comunitario, puesto que la formación integral plena se logra en la convivencia como sujetos activos en una comunidad formativa. La universidad aparece como un ámbito específico de formación de un saber científico y profesional que fomenta la aparición de minorías creativas capaces de tomar las riendas de la sociedad. Por último, recordando a San Agustín (*De Magistro*) Agejas sitúa “en la voz interior de la conciencia, donde Dios nos habla”, la presencia del Maestro Interior quien, por la Gracia, ilumina nuestro conocimiento de toda la realidad.

El capítulo siete, “Un estilo propio: camino, método y herramientas para la verdad”, cierra la ruta expositiva del libro. El profesor Agejas huye allí de ofrecer recetas fáciles y procedimientos infalibles. No obstante, todo método implica unos criterios y un estilo, que son fruto de todas las consideraciones anteriores. Lo definitorio es quizá el estilo cordial que, desde el asombro y en diálogo, busca encontrar y responder a las preguntas radicales que ensanchan nuestra razón, vinculando el aquí y ahora de cada circunstancia concreta con las cuestiones últimas de la vida. Eso supone incorporar tres momentos del aprendizaje que no han de entenderse consecutivamente, sino entreverados: enseñar, educar, formar.

Agejas nos recuerda que “el método no puede pensar por nosotros” y que no debemos confundir los medios con los fines, entuerto habitual del pedagogismo y los sistemas de calidad de nuestro tiempo. Dicho eso, expone sintéticamente tres tipos de métodos presentes en la propuesta formativa de la Universidad Francisco de Vitoria: métodos científicos, docentes y didácticos. El capítulo se cierra con la propuesta de diez principios formativos: realismo antropológico; el amor, la mejor pedagogía; autoformación y autoconvicción; formación comunitaria; educación personalizada; excelencia académica; habilidades y competencias para el liderazgo; trabajo en equipo; responsabilidad social; y formación permanente.

El libro concluye con algunas consideraciones acerca de la expresión “sujeto logrado”, cuyo contenido se presta a tantas interpretaciones como teorías hay que tratan de explicar qué es el hombre. El sujeto logrado del que habla Agejas no es el que ya lo ha conseguido todo, sino quien es dueño de sí mismo, protagonista de una vida cuyo horizonte

de realización es libremente escogido y se ofrece como respuesta integral en el más formativo y liberador de los encuentros, el encuentro con Cristo.

Esta reseña ha sido densa y sintética, porque el libro reseñado también lo es. Hemos sido, esperamos, fieles al pensamiento de su autor. Quisiéramos añadir ahora algunas palabras más personales. En primer lugar, sobre el autor. No queremos que la brevedad de esta síntesis y la torpeza de nuestra redacción ensombrezcan la calidad literaria del profesor Agejas. *La ruta del encuentro* está cuajada de ejemplos que revelan una gran erudición y facilitan la comprensión al lector. Obras clásicas y contemporáneas, filosofía y series de televisión, literatura, música y cine acompañan casi cada reflexión teórica e ilustran cada exposición. Por último, sobre la experiencia que recoge el libro. Primero como alumno y luego como profesor, puedo dar fe de que en mis 18 años en la Universidad Francisco de Vitoria he sido testigo de esa comunidad de buscadores que, ex toto corde, al calor del encuentro con el Señor, ha tratado de formarse y formar integralmente a todos los que han querido participar en su proyecto formativo. 

POR Álvaro Abellán-García Barrio
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España